

# Aferrarse al mundo

Historias de lectoras,  
lectores y sus bibliotecas





# **Aferrarse al mundo**

Aferrarse al mundo : historias de lectoras, lectores y sus bibliotecas / Editoras académicas Paula Andrea Marín Colorado, Margarita Valencia, Ana María Agudelo Ochoa, Diana Paola Guzmán Méndez ; Ana Katherine Robledo Corredor, Leidy Dayana Castaño Gómez. – Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2023.

260 páginas : ilustraciones, fotografías a blanco y negro ; 17x24 cm.

ISBN impreso: 978-958-725-344-3

ISBN digital: 978-958-725-343-6

1. Libros y lectura. 2. Lectores - Conversaciones. 3. Conducta lectora. 4. Intereses de lectores - Colombia. 5. Bibliotecas - Colombia. I. Marín Colorado, Paula Andrea, autora y editora. II. Valencia Vargas, Margarita Catalina, autora y editora. III. Agudelo Ochoa, Ana María, autora y editora. IV. Guzmán Méndez, Diana Paola, autora y editora. V. Robledo Corredor, Ana Katherine, autora. VI. Castaño Gómez, Leidy Dayana, autora. VII. Tít.

CDD 028.9

© Paula Andrea Marín Colorado, Margarita Valencia, Ana María Agudelo Ochoa, Diana Paola Guzmán Méndez, Ana Katherine Robledo Corredor y Leidy Dayana Castaño Gómez, autoras, 2023

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2023

#### **FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO**

Carlos Sánchez Gaitán

#### **Rector**

Felipe César Londoño López

#### **Vicerrector Académico**

Liliana Álvarez Revelo

#### **Vicerrectora Administrativa**

Claudia Angélica Reyes

#### **Jefe de investigación y creación**

#### **EQUIPO EDITORIAL UTADEO**

Marco Giraldo Barreto

#### **Jefe editorial**

Susan Heilbron Luna

Sylvana Blanco Estrada

#### **Diseño editorial**

Juan Carlos García Sáenz

#### **Coordinación revistas científicas**

Sandra Guzmán

#### **Distribución y ventas**

Lorena Esperanza Galindo Guerrero

#### **Asistente administrativa**

#### **Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano**

Carrera 4 n.º 22-61 Bogotá, D.C., Colombia PBX: 242 7030

[www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co)

Hecho el depósito legal que establece la ley

ISBN impreso: 978-958-725-344-3

ISBN digital: 978-958-725-343-6

DOI: <https://doi.org/10.21789/9789587253443>

Primera edición, 2023

Primera edición en físico, 2024

#### **EDICIÓN**

Marco Giraldo Barreto

#### **Corrección de estilo**

Sylvana Blanco Estrada

#### **Fotografía de portada**

Sylvana Blanco Estrada

#### **Diseño editorial y diagramación**

DGP Editores

#### **Impresión**

En nombre de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano le agradecemos a usted, el lector de esta obra, por apoyar el trabajo de todas las personas que hacen posible que el conocimiento llegue a sus manos al adquirir este texto de manera legal, así como el interés por el conocimiento que producen nuestros investigadores, y el apoyo que pueda darnos para que éste tenga un mayor alcance.

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución No. 2613 de 14 de agosto de 1959, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 6 años: Resolución 4624 del 21 de marzo de 2018, Mineducación.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la universidad.



**UTADEO**  
UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO

# Aferrarse al mundo

Historias de lectoras,  
lectores y sus bibliotecas

 EDITORIAL  
**UTADEO**

Paula Andrea Marín Colorado, Margarita Valencia,  
Ana María Agudelo Ochoa, Diana Paola Guzmán Méndez  
Editoras académicas



# ÍNDICE

*Introducción*.....11

## **PRIMERA PARTE: LECTORAS, LECTORES Y SUS BIBLIOTECAS**

**Eduardo Matyas**

*Del lector militante al bibliófilo* .....23

**Margarita Valencia**

*Los libros siempre han estado ahí*.....49

**Victoria Peters**

*El cuarto iluminado*.....71

**Katherine Ríos**

*El caos que me gusta* .....95

**Cristina Vélez**

*Objetos multifacéticos, interesantes y divertidos*..... 109

**Carolina Toro y Cynthia González**

*Mujeres en la academia: dos trayectorias lectoras* ..... 127

**Johny Martínez**

*Biblioteca vital*..... 153

## **SEGUNDA PARTE: BIOGRAFÍAS LECTORAS**

### **Eduardo Matyas Camargo**

*Un lector humanista* ..... 177

### **Victoria Eugenia Peters Rada**

*Leer con imágenes* ..... 199

### **Carolina Toro Henao**

*Vivir entre bibliotecas*..... 213

### **Cynthia González Pulgarín**

*Leer como herencia* ..... 229

*Epílogo* ..... 243

*Anexos*..... 249

*Sobre las autoras* ..... 255







# INTRODUCCIÓN

*PAULA ANDREA MARÍN C.  
Universidad de Antioquia*

*MARGARITA VALENCIA  
Instituto Caro y Cuervo*

*ANA MARÍA AGUDELO O.  
Universidad de Antioquia*

*DIANA PAOLA GUZMÁN M.  
Universidad de Antioquia*

Dentro de los estudios sobre el libro, la edición y la lectura, los lectores parecen fantasmas que se esfuman cuando creemos acercarnos a ellos. Pese a que quienes investigamos sobre estos temas somos mayoritariamente lectores habituales y voraces, la figura del lector, precisamente, resulta difícil de asir y compleja de abordar. Además, los estudios sobre la relación entre los lectores, sus libros y sus lecturas se concentran por lo general en el pasado remoto o en aquellos lectores sobresalientes en su medio intelectual: políticos, escritores, académicos. Colombia no ha sido la excepción a estas circunstancias; de allí que hayamos considerado necesario emprender una investigación sobre los lectores habituales del presente y la relación con sus bibliotecas personales, con sus libros y con la lectura. Los resultados de esa investigación son los que ahora presentamos en este libro.<sup>1</sup> De esta manera, buscamos comprender sus prácticas lectoras y su relación con los libros como objetos materiales y culturales, al mismo tiempo que construimos archivos que testimonien las trayectorias de algunos lectores habituales del presente en Bogotá y en Medellín.

No hemos iniciado este camino desde cero: le debemos nuestros primeros pasos en el encuentro de una ruta teórica y metodológica para nuestra investigación a los trabajos de Alfonso Rubio, con sus análisis de inventarios *post mortem* de lectores del siglo XVIII e inicios del XIX,<sup>2</sup> y a los autores del número monográfico del *Boletín Cultural* y

---

1 *Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín. Estudios de caso*, llevada a cabo por investigadores del Instituto Caro y Cuervo, la Universidad de Antioquia y Biblored durante 2021. Por lectores habituales entendemos dos características (que fueron revaluadas durante la investigación, tal como se verá en las conclusiones): que dediquen tiempo semanal a la lectura de libros por fuera de sus actividades laborales y que fueran compradores regulares de libros.

2 Rubio, A. (2013). Bibliotecas particulares en Nueva Granada. Presencia y significado del libro religioso. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(2), 27-47. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/74347/42327-194989-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

*Bibliográfico* (vol. 51, núm. 92) -Francia Elena Goenaga, Camilo Páez, Mario Jursich, entre otros-, dedicado al análisis de las bibliotecas de Nicolás Gómez Dávila, Rufino José Cuervo, Hans Ungar y otras más.<sup>3</sup> También le debemos la inspiración de las páginas que siguen a las investigaciones de Marina Garone y Mauricio Sánchez sobre bibliotecas personales en México.<sup>4</sup>

Durante el año 2020 nos dedicamos a investigar las librerías de Bogotá y de Medellín.<sup>5</sup> De allí surgió la cuestión acerca de cómo eran los lectores que eran usuarios de esas librerías y que, en buena parte, se encargan de sostener la circulación de los libros en el país. Para conocer un poco mejor a esos lectores, decidimos hacer una encuesta que diligenciaron 208 personas, la mayoría residente en Bogotá y en Medellín. Los resultados nos permitieron construir un perfil de esos lectores-compradores de libros que resumimos así: personas entre los 35 y 50 años, usuarios habituales -que compran libros al menos una vez por trimestre- de librerías independientes, con formación académica de posgrado, con un rango salarial mensual igual o mayor a tres salarios mínimos legales mensuales colombianos (SMLV) -alrededor

---

3 Goenaga, F. E. (2017). La biblioteca de Nicolás Gómez Dávila, el cronotopo de una novela infinita. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 51(92), 97-115.

Páez, C. (2017). Bibliofilia y el arte de leer: la biblioteca de Rufino José Cuervo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 51(92), 46-63.

Jursich, M. (2017). Crestomatía ungariana (Veintiocho notas sobre -y en torno a- la biblioteca de Hans Ungar). *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 51(92), 4-45.

4 Garone, M. y Sánchez, M. (Eds.). (2020). *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.

5 Se trató del proyecto de investigación *Libreros, librerías y lectores en Bogotá, Medellín y Cali. Espacios, agentes y experiencias en el presente*, llevado a cabo, en conjunto, por investigadores del Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de Antioquia.

de tres millones de pesos-, de profesión en humanidades y ciencias sociales, y dueños de bibliotecas con 300 títulos o más.<sup>6</sup>

Teniendo en cuenta este perfil y con el ánimo de tener una visión más amplia y compleja de los lectores-compradores de libros, ubicamos lectores en Bogotá y en Medellín a través de libreros cercanos, amigos y colegas. De esta forma, encontramos personas que quisieron abrirnos las puertas de su casa para conocer sus bibliotecas y para sentarse por varias horas con nosotros para reconstruir sus biografías lectoras. Así pues, las dos herramientas de investigación fundamentales para nuestro proyecto fueron las entrevistas en profundidad y los inventarios de los libros que componen cada una de las bibliotecas de nuestros lectores.

A través de las entrevistas y de horas de grabación, transcripción y edición, logramos tener como resultado relatos narrados en primera persona por cada uno de nuestros lectores, en los que repasan su relación con la lectura y con los libros desde su niñez hasta la actualidad. Varios de esos relatos aparecen en este libro. Por otro lado, inventariar cada una de las bibliotecas personales nos permitió profundizar en el vínculo del lector con el libro como materialidad y como indicador de la vida editorial de un momento y lugar determinados, pues las bibliotecas personales:

Capturan el momento en el que las colecciones bibliográficas sirven como objeto cultural y establecen una comunicación entre el autor, el editor, el librero y el lector. Además, atestiguan lo que se publica, lo que circula, las preocupaciones de una profesión, de los individuos, o de una época.<sup>7</sup>

---

6 Marín, P., Valencia, M., Ruiz, J. C., Agudelo, A. M., Cardona, M. C., López, A. y Guzmán, D. P. (2020). *Libreros, librerías y lectores en Bogotá, Medellín y Cali. Espacios, agentes y experiencias en el presente. Resumen estadístico*. Zenodo. <https://zenodo.org/record/4134524#.YZ2GfXMLIW>

7 Avilés, P. (2020). Poseedores de libros y sus colecciones. Inventarios de bibliotecas privadas en el siglo xviii novohispano. En M. Garone y M. Sánchez (Eds.), *Todos*

Consideramos que el estudio sobre las bibliotecas personales debe ser parte fundamental dentro de la comprensión de las prácticas lectoras y de la trayectoria de lectura de una persona. Para lograr entender ese conjunto de libros y a sus propietarios, las prácticas lectoras y los usos de los libros, cada inventario se construyó como una base de datos con las siguientes variables: título, autor, año de nacimiento del autor, país de nacimiento del autor, año de publicación, editorial, ciudad de publicación, número de páginas, idioma del libro, temática, género editorial, ubicación y observaciones sobre la materialidad. Además de estas bases de datos, trabajamos identificando en los libros las marcas de lectura: marginalia, subrayados, exlibris, dedicatorias y objetos guardados. También fueron importantes las visitas a las residencias de los lectores para estudiar el mobiliario y los accesorios de la biblioteca, el lugar en el que está ubicada y los criterios de organización de los libros.

El proceso de construcción de las biografías lectoras y de los inventarios se dio de manera paralela. Para la realización de las entrevistas fue muy importante la lectura de varios materiales, entre los que queremos mencionar, en primer lugar, la cartilla preparada por Diana Paola Guzmán. Este texto se constituyó en nuestro principal modelo para la estructura de las entrevistas, cuyo objetivo central era saber cómo nuestros lectores se convirtieron en tales y cómo la lectura se vinculaba a su vida, a su cotidianidad. En la cartilla, Guzmán establece cuatro fases en la construcción de la biografía: la preapropiación (origen social, oralidad), la apropiación (educación, quién le lee al niño, cuándo comienza a leer solo), la lectura autónoma (relación con la materialidad de los libros) y la trayectoria lectora (cambios de vida en relación con la lectura).<sup>8</sup>

Por su parte, para el análisis de los inventarios comenzamos a rastrear la historia de las bibliotecas gracias al maravilloso libro de

---

*mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (pp. 127-173). Universidad Nacional Autónoma de México.

8 Guzmán, D. P. (2023). *Cómo hacer una biografía lectora*. Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte.



Frédéric Barbier. De este autor aprendimos todo el tiempo que tuvo que pasar para que las bibliotecas dejaran de ser botines de guerra, de estar asociadas a los centros de poder político o con las posesiones de los grandes señores y pasaran a ser lugares accesibles para más ciudadanos, sobre todo a partir del siglo XIX. También comprendimos lo importante del desarrollo del mobiliario especializado para la ubicación de los libros tal como la conocemos hoy (los primeros armarios murales datan del siglo XVII),<sup>9</sup> ya que debimos esperar hasta la tercera década del siglo XX para ver aparecer las primeras casas de la clase media que ya traían empotrados en la sala los estantes para los libros, resultado de una estrategia de la industria editorial estadounidense para acelerar sus ventas.<sup>10</sup>

Entendemos las bibliotecas personales como aquellas asociadas con una persona o formadas por una persona para su uso particular, según la definición que adoptamos de Víctor Infantes. En sus estudios sobre bibliotecas conformadas antes del siglo XX, este autor establece una clasificación que retomamos en nuestros análisis: la biblioteca práctica (libros solo para ser leídos-consultados), la profesional (vinculada al aprendizaje o ejercicio de una actividad profesional), la patrimonial (demuestra el afán coleccionista del propietario) y la museo (los libros complementan los bienes exponentes de lujo y riqueza de su dueño).<sup>11</sup> La categorización de Infantes nos permitió conocer mejor los usos de los libros por parte de los lectores estudiados y comprender sus singularidades, así como los límites de toda clasificación.

---

9 Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Paula Safatle, trad.). Ampersand.

10 Mari, F. (2012, 27 de diciembre). Shelf-Conscious. *The Paris Review*. <https://www.theparisreview.org/blog/2012/12/27/shelf-conscious/>

11 Infantes, V. (2012). La sombra escrita de los libros. Sobre el estudio de los inventarios de bibliotecas, con el ejemplo de las lecturas y la letra de Fernando de Rojas. En N. Fernández Rodríguez (Coord.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas* (pp. 67-96). Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas. <http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rd-ls/catalog/view/51/45/1264-1>

Cada uno de los ocho lectores (seis lectoras y dos lectores) analizados comprenden un estudio de caso y les corresponde un capítulo (excepto en uno de ellos) en la primera parte de este libro. El orden de estos capítulos responde al año de nacimiento de los lectores analizados, quienes en conjunto representan tres generaciones de personas. De esta manera, hemos querido dar una aproximación diacrónica sobre las prácticas de lectura en Bogotá y en Medellín durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Iniciamos el libro con el capítulo sobre Eduardo Matyas Camargo (1952-), escrito por Paula Andrea Marín y Diana Paola Guzmán; seguimos con el capítulo sobre Margarita Valencia (1958-), escrito por Ana Katherine Robledo; continuamos con el texto sobre Victoria Peters (1971-), escrito por Paula Andrea Marín; luego, encontraremos los capítulos sobre Katherine Ríos (1977-) y Cristina Vélez (1981-), escritos por Margarita Valencia; a continuación, tenemos el capítulo sobre Carolina Toro (1986-) y Cynthia González (1990-), escrito por Ana María Agudelo; por último, está el capítulo sobre Johnny Martínez (1993-), escrito por Leidy Castaño.

La segunda parte del libro presenta cuatro biografías lectoras de tres generaciones de personas: las de Eduardo Matyas, Victoria Peters, Carolina Toro y Cynthia González. Estos relatos fueron reconstruidos a partir de la transcripción y edición de las entrevistas realizadas a los lectores. Las versiones que aquí se publican fueron revisadas y aprobadas por los entrevistados y sus fotografías fueron enviadas por ellos mismos, a petición nuestra. Al incluir estos cuatro relatos, queremos dejar un testimonio de primera mano sobre las trayectorias recorridas por estos lectores en relación con los libros, la lectura y la cultura escrita e impresa.

Los ocho lectores que elegimos para nuestra investigación y que ahora presentamos en este libro son, en general, personas que han logrado capitalizar lo que leen, hacer de la lectura parte de su capital cultural y social,<sup>12</sup> y quienes desde su ejercicio profesional se han

---

12 Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”* (Alberto Cue, trad.). Fondo de Cultura Económica.

legitimado como lectores, circunstancia que les ha permitido hacer de la lectura una práctica más fácilmente sostenible en el tiempo: profesores, investigadores, estudiantes de posgrado, abogados, diseñadoras editoriales, escritores, editoras. Sabemos que esto es, claramente, un sesgo de este libro. No obstante, a falta de otras investigaciones que dialoguen con la nuestra en Colombia, ofrecemos sus resultados como un primer testimonio de cómo son los lectores de libros del país y de los sentidos que le dan a la lectura.

Invitamos a otros investigadores a que avancen sobre los resultados que ahora presentamos y aporten otros testimonios, casos de otros lectores que, si bien no hayan logrado ser legitimados en espacios profesionales o en redes de sociabilidad, siguen inscribiéndose dentro de esos lectores habituales: los que pueden concluir lo que leen y hablar sobre ello; que leen libros semanalmente fuera de sus espacios de trabajo y los compran regularmente; en fin, aquellos lectores para quienes la lectura se ha convertido en un “componente esencial de su identidad”<sup>13</sup> y que contribuyen a mantener viva la circulación de los libros en el país.

---

13 Peroni, M. (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura* (Diana Luz Sánchez, trad.). Fondo de Cultura Económica.



**PRIMERA**

**PARTE:**

**LECTORAS,**

**LECTORES**

**Y SUS**

**BIBLIOTECAS**



**EDUARDO**

**MATYAS.**

*DEL LECTOR*

*MILITANTE*

*AL BIBLIÓFILO*

*PAULA ANDREA MARÍN C.*  
*Universidad de Antioquia*

*DIANA PAOLA GUZMÁN M.*  
*Universidad de Antioquia*



**E**duardo Matyas nació en Bucaramanga en 1952. Es el penúltimo de diez hermanos. Su padre fue un inmigrante que llegó a Colombia a finales de la década de 1920, proveniente de una región del entonces Imperio austrohúngaro –o de lo que luego se conoció como Checoslovaquia–. Estuvo vinculado al Ministerio de Obras Públicas e hizo, por correspondencia, estudios de Ingeniería Civil. Su mamá era de Bucaramanga; no era profesional, pero sí lectora de periódicos y de revistas. Matyas se educó en colegios laicos de Bucaramanga, a diferencia de casi todos sus hermanos, que lo hicieron en colegios religiosos.

Desde 1987 vive en Bogotá, adonde llegó invitado por el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) para trabajar como investigador. Estudió Derecho en la Universidad Autónoma de Bucaramanga y desde entonces se ha dedicado a la defensa de los derechos humanos: primero como abogado de presos políticos con el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos; luego, como investigador del Cinep; más adelante, como funcionario de la Defensoría del Pueblo del Programa Presidencial de Reinserción; y, actualmente, de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). También es profesor universitario y estudió la maestría en Filosofía del Derecho de la Universidad Libre.

Las entrevistas para la realización de este texto se hicieron de manera presencial en febrero de 2021. El inventario de sus libros se realizó entre febrero y agosto de 2021 y se identificaron 1081 títulos, correspondientes a una parte de los más de 5000 títulos que conforman su biblioteca completa. La biografía lectora aparece en la segunda parte de este libro (véase el capítulo “Eduardo Matyas: un lector humanista”).

# DEL LECTOR MILITANTE AL LECTOR ILUSTRADO

La gran pregunta que inicia el siglo xx sobre el peligro de la lectura como un acto solitario, de placer extendido por el sujeto, fue transformándose a medida que la lectura comenzó a verse como una necesidad que ajustaba y sustentaba las políticas de desarrollo. En ese caso, el lector -como sujeto rebelde y heterodoxo- fue perdiendo su agencia y se convirtió en un alma domesticada por el uso correcto y formativo de la lectura.

Como parte de una narrativa propia del giro subjetivo y microhistórico de las ciencias sociales, las biografías lectoras se convirtieron en un acervo que poco a poco le abría el telón al sujeto perdido en la bondad del conocimiento. Sus vicios, miedos, rechazos y momentos de quietud fueron cifrándose sobre la lectura; es decir, esa práctica sustancialista tan políticamente correcta fue tomando su lugar detrás del sujeto.

Es justo en este escenario donde aparecen lectores como Eduardo Matyas. Lectores por conquista, en términos de Roger Chartier<sup>1</sup>: que llegaron a los libros por sus propios medios y no por una biblioteca heredada. De hecho, Matyas no llegó a los libros por los libros mismos; llegó a ellos por la radio, en primer lugar, por la emisora Radio Habana, ciudad a la que se había ido su hermana para hacer estudios de Ciencias de la Salud.

Si bien él mismo se enuncia como un lector ilustrado, rico en conocimientos y variopinto en intereses, Matyas está más cerca de lo que hemos denominado un *lector militante*. Esta categoría la esboza

---

1 Chartier, R. (2017). Leer sin libros. *Álabe*, (15), 1-3. <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe2017.15.10>

de cierta manera Régis Debray<sup>2</sup> al describir la relación de los sujetos asociados a movimientos políticos con la cultura escrita, por medio de un ecosistema regido por la razón, el libro, la prensa y el partido político. Matyas es un lector que configura un camino hacia lo político y luego una lectura política de los impresos. Ese camino, al que llamaremos *trayectoria lectora*, comienza con una inquietud que tiene raíces en lo familiar.

Recordemos lo que propone Lewis Buzbee<sup>3</sup> sobre los nodos afectivos de la lectura -lo afectivo no significa, necesariamente, un acto amoroso- como los puntos de partida de las experiencias lectoras. Si bien Matyas había iniciado una vida lectora a través de las novelas del oeste de Marcial Lafuente Estefanía y de las revistas de Disney, la partida de su hermana hacia Cuba lo llevó a escuchar programas de radio emitidos desde países de Europa oriental y asociados con el comunismo. De alguna manera, saber de Cuba era saber de su hermana.

Sin embargo, sus curiosidades se extendieron y lo llevaron a convertirse en un lector activo, con cierta autonomía, que generó un sistema de acceso al libro diferente a la escuela, la biblioteca o la familia. Regresando a Chartier, este lector por conquista configura sus propios caminos hacia la lectura, y Matyas desarrolla una suerte de autoficción al presentarse como presidente de un club de lectura, su primer -porque, en lo sucesivo, siempre tendrá uno- grupo de amigos para hablar de libros. Convertirse en lector autónomo también significó, en este marco, oponerse directamente a las orientaciones ideológicas de su mamá, quien quería que leyera solamente libros o impresos sobre la religión católica.

Matyas nos deja ver en su narración un itinerario que combina la vida con las lecturas que fueron llegando a través de cartas y apartados aéreos. Estas rutas que iban abriendo la llegada de los impresos, de los sellos postales y de los álbumes nos muestran la manera como

---

2 Debray, R. (2007). El socialismo y la imprenta. Un ciclo vital. *New Left Review*, (46), 5-26.

3 Buzbee, L. (2008). *Una vida entre libros*. Alianza Editorial.

los países de Europa oriental, China y Cuba (naciones sostenidas en el comunismo) fueron, como lo expresa Debray (2007), las muestras de Estados que vieron en el libro un instrumento fundamental en el desarrollo intelectual.

En ese sentido, Matyas se convierte en una suerte de sujeto faro que nos permite entender la historia impresa de los movimientos de izquierda a nivel mundial. La inocencia, a lo largo de su biografía, se va perdiendo: el muchacho de catorce años que comienza leyendo de forma emocionada *Guerra de guerrillas* de Ernesto Guevara (1960) –el primer libro que recuerda recibir de Radio Habana– se convierte en el abogado defensor de los derechos humanos, al mismo tiempo que en el investigador de la historia de Colombia, enfocada sobre todo en los estudios sobre la violencia, tema del primer libro (ver imagen 1 en los anexos p. 243) que recuerda haber comprado en una librería (en Bucaramanga), cuando tenía 16 o 17 años, con dinero que le había regalado su hermano:

Buena parte de la historia de un país es la historia política y la historia política en este país está muy relacionada con la violencia.

[...] Desde el Cinep, analizábamos que la importancia de la violencia política podía ser cuantitativamente menor, pero era cualitativamente más importante para el país y retroalimentaba la violencia común, porque se perdía el valor de la vida. Si matan a los candidatos presidenciales, si matan a los personajes nacionales eso impacta a toda la sociedad y se entiende que la vida no vale mucho, que los problemas se solucionan a través de la violencia y del homicidio. (Ver capítulo “Eduardo Matyas: un lector humanista”)

Adriana Petra<sup>4</sup> ha dicho que la relación entre el lector y la dinámica política es una tierra incógnita, de nadie y llena de preguntas. Debemos anotar que estamos de acuerdo con Petra: es difícil encontrar estudios sobre estos lectores. Por eso, la biografía de Matyas no

---

4 Petra, A. (2020). El lector militante. *Prismas*, 24(2), 355-359.

solo nos arroja luces sobre la vida editorial del comunismo, sino sobre la construcción de este lector al que hemos llamado militante.

Podríamos decir, recogiendo las propuestas de Michel Peroni<sup>5</sup> sobre la relación de la trayectoria vital y la trayectoria lectora, que el relato biográfico de Matyas se justifica en el acto de la lectura. Peroni propone tres escenarios específicos que vinculan el trasegar vital y la práctica lectora: los ambientes (la familia, la escuela, el trabajo), los imperativos (vivir, labrarse una identidad, trabajar, distraerse, dormir) y los propósitos (criar hijos, defender presos políticos, comportarse humanitariamente, en el caso de Eduardo).

Si aterrizamos la experiencia de Matyas en los ambientes, la familia no fue, al contrario de otras experiencias, el lugar donde construyó sus primeros acercamientos a los impresos, pero sí fue un acontecimiento familiar (el viaje de su hermana a Cuba) el que llevó a Matyas a escuchar la radio y, con esto, a ingresar en el mundo editorial de los países comunistas, que enviaban impresos (sobre todo folletos y revistas) a donde se los solicitaran.<sup>6</sup> La escuela, por su parte, se convirtió en un escenario que fue mutando: un espacio estrecho, sin mucha ventaja para la formación del lector, pero que lo llevó a la acción política, y fue la acción política lo que lo convidó, de nuevo, a leer. El trabajo, en cambio, fue transformando los gustos de Matyas de acuerdo con sus necesidades: de abogado a defensor de los derechos humanos, la lectura se convirtió en un deber que consolidaba su participación en movimientos sociales.

Con este panorama se confirma lo que Carlos Altamirano<sup>7</sup> ha denominado la formación de un lector comunista: partiendo de la relación entre lectura y militancia, junto con la vocación de trabajo

---

5 Peroni, M. (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. Fondo de Cultura Económica.

6 Los libros, en cambio, en su mayoría se enviaban, pero se debían pagar. Matyas afirma que nunca lo hizo.

7 Altamirano, C. (1998). *Arturo Frondizi, o el hombre de ideas como político*. Fondo de Cultura Económica.

comunitario; es decir, pasar de la lectura a la acción. Pero este paso no es tan inmediato como puede parecer. Quisiéramos retomar la idea de Adriana Petra (2020) sobre las estaciones vitales, entendidas como unidades de espacio-tiempo que varían de acuerdo con tareas determinadas. En la primera estación podemos encontrar a un lector en formación, que va constituyendo su propio circuito de acceso y gustos, pero cuando la militancia política aparece en dicha estación, la lectura se convierte en una acción con fines determinados y fácticos.

Esto demuestra que el paso de una estación a otra, como lo menciona Petra, acontece a través de los cruces entre la cotidianidad, la política y la dinámica nacional. Es evidente que cada paso que da Matyas está atravesado por su elección, pero también por el contexto sociopolítico que lo rodea. Así, leer *Guerra de guerrillas* se cruza con el movimiento estudiantil que tomaba fuerza en Santander. En este momento, el ingreso en la vida estudiantil coincide con la entrada en la acción política y, por ende, transforma la función que Matyas le confiere a la lectura. Es decir, los propósitos a los que se refiere Peroni influyen de manera capital en los usos que el lector le confiere a la lectura.

En este momento, Matyas pasa de ser un lector curioso a un lector militante. La entrada al mundo universitario potencia todas las lecturas iniciales y las convierte en acciones visibles, sobre todo, de propaganda: edición, reproducción y divulgación de boletines (con recursos propios) a partir de información proveniente de publicaciones efímeras producidas por movimientos guerrilleros. Entonces, aquellos libros soviéticos, chinos y cubanos que el adolescente leyó son la entrada más segura a los movimientos políticos de izquierda y se transforman en puertas abiertas para su vinculación y legitimidad en estos espacios.

Cuando Matyas abandona su ciudad y se dirige a Bogotá, otro mundo se abre: el de las librerías, pero sobre todo las de libros leídos. Él mismo admitirá que conocer espacios lectores variados y surtidos lo invitó a leer sobre temas distintos al pensamiento de izquierda y a la historia. Este lector militante que llevó la lectura a la acción fue desdoblándose en un sujeto capaz de abrirle la puerta a la literatura y a otras artes (la pintura y la música clásica, sobre todo).

El placer de la lectura por la lectura misma se fue instalando, pero el espíritu militante no desaparece de la vida del Matyas lector. Por eso se hace visible un ejercicio de autonomía lectora: combinar la poesía y la novela con la posición combativa de sus creadores. Autores como Vidales, Neruda o García Márquez (escritores afiliados a ideologías de izquierda) se disfrutaban por un lector que encuentra en el goce estético otra manera de ejercer una práctica lectora política. La preferencia por este tipo de lectura literaria-política viene también de su formación como lector militante, en la que la lectura se concibe como algo que debe ser útil:

En segundo año de bachillerato, tuve un profesor de apellido Gómez [...]. El tipo daba historia y me dijo una frase que me marcó mucho -no sé si para bien o para mal-: “Les recomiendo que lean mucha historia más que novelas y otras cosas, porque uno puede leer literatura, pero la historia son hechos reales”. Todavía recuerdo al profesor en clase diciendo eso; yo pensaba: “Entre leerme esta novela, que es ficción, y leerme este libro que es historia, ¿qué es más enriquecedor?”. Porque uno podría decir que la literatura es como mentira. (Ver capítulo “Eduardo Matyas: un lector humanista”)

Ampliar la biblioteca significaba ampliar el pensamiento de un militante que se consideraba a sí mismo un sujeto ilustrado. La diferencia era que Matyas ponía al servicio de su trabajo como defensor de derechos humanos todo su conocimiento (de allí también que escoja el derecho como profesión y no la historia o la sociología), porque como él mismo lo expresa: “es necesario saber de todo”. Ese saber de todo, cifrado por un ejercicio autodidacta propio del hombre ilustrado, comienza a abrir otra estación nueva en la vida de Matyas: la de profesor.

Sin embargo, consideramos que esta apertura comenzó antes de que Eduardo se hiciera docente: acontece cuando diferencia su accionar político y militante de la acción de un guerrillero combatiente. La escena que nos narra sobre su encuentro con Fabio Vásquez, líder del ELN, lo dice todo: Matyas le aclara a Vásquez que un humanista debe ser humanitario y que él no se ve a sí mismo

empuñando un arma como guerrillero: “Yo era consciente del destino que podía correr la gente de la ciudad que se iba a la selva” (Ver capítulo “Eduardo Matyas: un lector humanista”). Vásquez lo echa de la reunión, pero Matyas deja claro que la acción política que él concibe como correcta y que le parece más útil, dada su experiencia y su formación, es la de un individuo letrado, un abogado, más específicamente, capaz de convertir lo que sabe en un trabajo con y para todos. Matyas es un humanista humanitario que no cree en la violencia, sino en la utilidad del conocimiento y de las instituciones.

Por eso, su trabajo como profesor (y como investigador) cambia el lugar de acción de la lectura y la convierte en una práctica formativa que exige de Matyas un camino más amplio de su accionar como lector. De lector militante con gustos y usos concretos se convierte, de nuevo, en un lector que abre caminos nuevos para él, sus colegas y sus estudiantes. Saber sobre la historia de Colombia y sobre la violencia en los devenires colectivos del país es una obligación que supera la participación política y se instala en el escenario pedagógico. Sin embargo, el gusto por la historia ya se había generado de manera paralela al encuentro de los libros de izquierda:

Creo que desde esa época surgió en mí un interés muy grande por la historia de América Latina. En Radio Habana, había muchos programas de historia, del porqué de las revoluciones. La revolución y la historia se volvieron para mí dos cosas indisolubles. La violencia, las revoluciones, todo eso está intrincado en la historia, es una historia común, y yo creo que tratar de entender cómo vivían en esos países, por ejemplo, en Cuba, y entender por qué pasaba lo que pasaba en Cuba y por qué en mi familia ese tema estaba vedado, era el demonio, se convirtió en algo fundamental. Creo que todo eso me llamaba la atención y desde entonces se formó el interés por la historia, como una manera de tratar de explicarme cosas. (Ver capítulo “Eduardo Matyas: un lector humanista”)

En este sentido, el lector ilustrado, ávido de nuevos conocimientos para los demás y para tratar de explicarse cosas, también lleva a Matyas a ser un bibliófilo que comienza a valorar el libro desde su



materialidad. Comprar libros para formar parte de los movimientos sociales o para la defensa de los derechos humanos se transforma en un placer cifrado en el valor del libro por el libro mismo. Las diversas ediciones de *María*, *Cien años de Soledad* y *La vorágine* -que guarda en una caja de seguridad-, por ejemplo, nutren la biblioteca de Matyas y cambian sus prácticas lectoras.

Es así como el lector se desdobra y considera que la literatura debe leerse completa -si bien exige menos concentración que los libros más informativos-, mientras que la historia y la sociología son materiales de consulta a los que se puede acceder de manera fragmentada.<sup>8</sup> Matyas se convierte en un coleccionista y plantea una anatomía de su biblioteca con unas prácticas muy personales de circulación interna. Por ejemplo, los libros que deja de leer o consultar van saliendo del anaquel para dar paso a las nuevas adquisiciones (libros leídos, sobre todo, pero también algunos nuevos). De alguna manera, el espíritu de coleccionista y bibliófilo le confiere un caos controlado al orden de la biblioteca, una suerte de renovación que evita, en palabras de Benjamin, el “tedio tapizado del orden”.<sup>9</sup>

En conclusión, el periplo lector de Matyas es también el periplo de organización de la biblioteca, de la lectura militante a la humanista y de la humanista a una estética que le permite un movimiento perpetuo en el universo que ha creado a partir de los libros.

## CASAS PARA LOS LIBROS

En la fotografía de Eduardo que aparece en los anexos (ver imagen 12, p. 253), lo vemos sosteniendo un libro de una enciclopedia de historia

---

8 Lee antes de dormirse y cuando se despierta. Sin embargo, la lectura fragmentada de sus obras de consulta le permite estar leyendo todo el tiempo.

9 Benjamin, W. (2012). *Desembalando mi biblioteca. El arte de coleccionar*. José J. de Oladeña Editores.

universal. Está delante de la sección predilecta de su biblioteca, en una de las habitaciones de su oficina (su segundo hogar): la dedicada a los temas de historia, de política y de la violencia en Colombia. Eduardo exhibe su biblioteca y se identifica con ese libro que sostiene en sus brazos. No es un lector en acción, sino un lector que conscientemente posa para ser percibido como propietario de esa biblioteca y que señala su preferencia por un tipo de libros: los de historia, aquellos que le brindan información o análisis para comprender y saber más sobre el mundo en el que vive.

Temáticamente, es la historia el tema mayoritario de esta sección de la biblioteca de Matyas (con 352 títulos) y es el género editorial de la enciclopedia el segundo más abundante en ella (107 títulos), luego del ensayo (712 títulos). No es gratuito, pues, que haya elegido un libro con estas características para su fotografía. Eduardo ostenta su posición de lector-dueño de una biblioteca y destaca un libro que lo asocia con la imagen de lector que busca: la del erudito, ilustrado, humanista, quien, además, posee libros bien hechos.

Actualmente, la biblioteca completa de Eduardo Matyas está segmentada y se encuentra en tres lugares: el apartamento en el que vive (de su propiedad), la oficina (también de su propiedad) en la que trabaja y en la que pasa la mayor parte de su tiempo, y otro apartamento, propiedad de su hermano (también poseedor de una gran biblioteca), ubicado muy cerca de su oficina. En su apartamento está la mayor parte de los libros de literatura; en el apartamento de su hermano, la mayor cantidad de libros de derecho penal y en su oficina está la mayor cantidad de libros de historia y los relacionados con Colombia (pero en todas hay libros de historia). En esta oficina, configurada como un apartamento, hay estantes de libros en la sala y en todas las paredes de las dos habitaciones (además de los estantes, hay grandes comedores en cada una de ellas); adicionalmente, hay pilas de libros en los closets. La mayor parte de los estantes está elaborada con madera de pino, trabajada por las manos de Matyas; esto produce la imagen de una biblioteca uniforme y planificada.

Estas bibliotecas comenzaron a conformarse desde 1987, cuando Eduardo llegó a Bogotá, pues aunque se trajo muchos libros de

Bucaramanga, es en Bogotá donde su posibilidad de comprarlos se acrecienta gracias a su nuevo cargo en el Cinep y a que, en un comienzo, vivió en la casa de su mamá, quien se había trasladado a la capital unos años antes. Dentro de la historia de configuración de las bibliotecas ha habido dos mudanzas: cuando Eduardo se fue de la casa de su mamá (en 1988) para vivir con su pareja (con quien tuvo una hija) y cuando se separó de ella (diez años después) para pasar a vivir en su apartamento actual. Eduardo afirma que dos terceras partes de su biblioteca se quedaron en casa de su pareja; la otra parte estaba en los estantes de la oficina.

Los libros que están en la oficina son aquellos que Eduardo suele consultar con mayor frecuencia, ya sea porque versan sobre los temas que le han interesado toda su vida de lector o por las continuas consultas que debe hacer, por su trabajo en la JEP, acerca del conflicto armado, los derechos humanos, los movimientos sociales y el proceso de paz en Colombia. En la sala de recibimiento hay un gran escritorio y sofás para los visitantes (casi todo el tiempo hay personas en la oficina: amigos, conocidos y otras que llegan por temas de trabajo); en esta parte, hay un mueble de madera que alberga libros de colección: ediciones antiguas y libros de arte en gran formato, pero también biografías y libros de historia en tapa dura.

La “quincallería emocional”<sup>10</sup> –objetos que acompañan los libros de este mueble– está conformada por recuerdos de viajes (*mugs* y objetos relacionados con la historia de las revoluciones) y cabezas y bustos escultóricos en miniatura de intelectuales, políticos, dirigentes y artistas. En la primera habitación hay, sobre todo, enciclopedias de historia y cuadros de obras de arte en las paredes o cubriendo algunos estantes. Lo mismo sucede en la segunda habitación: a los cuadros se suman esculturas, recuerdos de viajes y estampas de Bolívar, uno de los personajes históricos más admirados por Matyas.<sup>11</sup>

---

10 Marchamalo, J. (2020). *Tocar los libros*. Cátedra.

11 Esta disposición se repetirá en el apartamento de Matyas: los libros acompañados por pequeñas esculturas y obras artísticas.

Entendemos, pues, que la biblioteca de Matyas se dispone como un pequeño museo, a la manera que lo explica Barbier (2015) para las primeras bibliotecas (desde Alejandría): “la biblioteca era un lugar de representación, objeto de una decoración apropiada, con frescos mosaicos y estatuas (figuras sagradas, hombres ilustres). El modelo se difundió hasta la época contemporánea” (p. 78).<sup>12</sup> La biblioteca de Matyas, como lugar de representación, configura un intermedio entre la “biblioteca patrimonial” y la “biblioteca museo”, en términos de Víctor Infantes. Es decir, una biblioteca donde “el libro adquiere la connotación de bien suntuario [...], en donde se puede analizar la formación de la biblioteca [...] por las posibilidades de adquisición del propietario o por un afán coleccionista”, y en la que el libro está “en correspondencia con una serie de bienes que integran a los libros en un testimonio de posesión y de lujo” (p. 72).<sup>13</sup>

La quincallería emocional reside en los recuerdos de sus viajes, pero los otros objetos son, claramente, de colección, y están asociados a una función estética de ostentación: esculturas, cuadros artísticos, filatelia. Todos ellos remarcan la función que Matyas le da a su biblioteca y son parte de la construcción de su identidad como sujeto: un hombre comprometido social y políticamente (lector militante), erudito en ciencias sociales y humanidades (lector ilustrado), pero también esteta y coleccionista (bibliófilo).<sup>14</sup>

---

12 Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Paula Safatle, trad.). Ampersand.

13 Infantes, V. (2012). La sombra escrita de los libros. Sobre el estudio de los inventarios de bibliotecas, con el ejemplo de las lecturas y la letra de Fernando de Rojas. En N. Fernández Rodríguez (Coord.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas* (pp. 67-96). Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas. <http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rd-ls/catalog/view/51/45/1264-1>

14 Ese lector militante, ilustrado y bibliófilo declara enfáticamente que la superación personal no entra en su biblioteca ni en sus lecturas. El inventario no registra ningún título sobre este tema.

Pese a que esta biblioteca patrimonial-museo sea la función predominante, también tiene claramente una función práctica que la asocia con la biblioteca profesional: la continua consulta de algunos de los libros. Recordemos que la mayoría de ellos obedecen al tipo de lectura que resulta más habitual para Eduardo: la desordenada y parcial, según los apartados que necesite de los libros para obtener información precisa sobre algún tema en el que esté trabajando. Para Matyas, un libro literario no se puede dejar comenzado (y se debe leer completo), pero uno de ciencias sociales o humanidades sí, y se puede leer de manera fragmentada. Esto demuestra que no hay una mera práctica coleccionista con los libros, sino que -como ya hemos evidenciado en el apartado anterior- se busca ilustrarse con ellos, comprender, saber. Hay aquí una percepción clásica de la lectura como fuente de conocimiento (no especializado), más que de disfrute o relacionada con el ocio.

Otra característica de funcionamiento de esta biblioteca patrimonial-museo con algunas características profesionales es la lógica de préstamo de los libros. Matyas confiesa que no los presta; sin embargo, esto no es totalmente cierto. La verdad es que Eduardo elige muy bien a quién prestar los libros: si ve que la persona puede comprarlos, no se los presta; si ve que no puede adquirirlos por sus propios medios, sí lo hace. A Matyas, como a todo amante de los libros y, sobre todo, quien se considera un coleccionista, le da miedo perder los libros, pues piensa que la otra persona no les dará el cuidado de su dueño, pero, al mismo tiempo, entiende que el conocimiento debe estar al alcance de quien realmente lo necesita.

Sucede de igual forma con otras prácticas de Eduardo en relación con los libros: la mayoría de los que compra son de segunda o leídos, y no le gusta leer en dispositivos electrónicos. Comprar libros leídos le permite no solamente adquirir una mayor cantidad de libros en cada compra (según su testimonio, compra libros semanalmente), sino también ampliar su colección de libros antiguos y nutrir sus otras colecciones temáticas de libros sobre historia de Colombia, las revoluciones y los revolucionarios. Por su parte, la falta de relación con los dispositivos de lectura electrónicos reafirma su relación con el libro como objeto.

No obstante, de nuevo, la función de la biblioteca profesional vuelve a aparecer aquí, pues Matyas también ve su biblioteca como una inversión económica y, por ello, vende algunos de sus libros a través de Facebook y de la Librería Lerner: aquellos relacionados con la historia de Colombia y de su violencia, destinados a los investigadores especialistas extranjeros. Su colección temática también tiene otro fin práctico, esta vez intelectual: un proyecto de escritura sobre aspectos de la historia de Colombia y, sobre todo, de la región de Santander.

En relación con la biblioteca como práctica intelectual, la identificación de “rastros lectores de apropiación de la lectura” (Plaza y Biotti, 2020, p. 281)<sup>15</sup> no es una tarea sencilla, pues la gran cantidad de libros de segunda o leídos hace que se encuentren muchos subrayados y comentados (con lápiz, lapicero, lápices de colores y resaltadores). Fueron muy pocos los casos en los que pudimos constatar la presencia de la caligrafía de Matyas. En una de las entrevistas, él contaba que, cuando subrayaba, lo hacía siempre con lápiz, pero también encontramos algunos comentarios al margen o en las páginas finales de los libros escritos con el mismo instrumento. Esos comentarios señalan datos que faltan o resumen los hallazgos de lo leído; es decir, son comentarios sobre la información contenida en los libros que resulta útil.

El lector militante no desaparece y se intrinca con el ilustrado y el bibliófilo. Esto fue claro también en el momento de acompañar a Eduardo a comprar un libro: si bien estuvo tentado a elegir una nueva edición (ilustrada) de *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez, o la *Historia de la caricatura en Colombia*, de Beatriz González, se decidió, finalmente, por *Karl Marx. Una biografía*, de Sven-Erik Liedman, una nueva biografía del pensador de origen alemán. El lector militante se sobrepuso al bibliófilo, aunque la edición

---

15 Plaza, C. y Biotti, A. (2020). Ordenar los libros para crear. Alamiro de Ávila, la Colección Universidad de Chile y sus Rastros Lectores. En M. Garone y M. Sánchez (Eds.), *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (pp. 273-288). Universidad Nacional Autónoma de México.

elegida tenía las características que Matyas valora en un libro: papel de buena calidad, una carátula atractiva y en tapa dura.

Revisar los libros de la biblioteca de Matyas nos permite adentrarnos en aspectos de su cotidianidad. Los “rastros lectores de función contenedora” (Plaza y Biotti, 2020, p. 281) nos remiten a los diversos objetos guardados dentro de los libros: volantes de restaurantes y hoteles; boletas de cine, de conciertos y de teatro; billetes; fotografías de personajes y eventos históricos de la vida nacional de las últimas décadas; láminas del *Álbum Jet*; postales recibidas; e invitaciones a eventos de homenaje a personajes de la vida nacional (intelectuales y políticos) y a presentaciones de libros. Estas invitaciones, así como los “rastros de sociabilidad” (dedicatorias para Eduardo en varios libros de diversos autores), evidencian el lugar destacado de Eduardo en la vida pública del país tras su paso por el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, el Cinep, la Defensoría del Pueblo y la JEP.

Objetos preponderantes hallados dentro de los libros son los recortes de noticias y columnas periodísticas de *El Tiempo*, relacionadas, sobre todo, con la actualidad del país en materia del proceso de paz y del conflicto armado, pero también sobre algunos escritores y sobre feminismo. El periódico siempre está presente en la oficina de Matyas, lo cual resulta lógico no solo si pensamos en su profesión y actividad laboral, sino también en el tipo de lectura asociada a este: una lectura informativa y, la mayoría de las veces, parcial, que responde a una necesidad de estar “actualizado” sobre lo que sucede en el país y en el mundo. Es decir, una variación de la lectura de consulta.

Asimismo, la revisión de los libros nos permite identificar “rastros institucionales” (sellos o marcas) de librerías bogotanas y de otras ciudades colombianas. Si bien por la cantidad de libros de segunda no es posible determinar cuáles de los libros fueron comprados nuevos por Matyas en una librería determinada (aunque sobresalen las facturas de la Librería Lerner y de editoriales universitarias, así como del portal

electrónico *Librería de la U*), los rastros nos permiten reconstruir parte de la historia de circulación de muchos de ellos.<sup>16</sup>

La enorme cantidad de libros que componen la biblioteca de Matyas recuerda la afirmación de Peter Burke (1998) acerca de que “cuanto mayor es la biblioteca, menor es la probabilidad de que el dueño conozca todo su contenido” (p. 23).<sup>17</sup> De hecho, en el levantamiento del inventario encontramos algunos libros sellados. Ante esto encontramos, por un lado, la función de coleccionismo asociada a esta biblioteca, en la que lo fundamental es la presencia y ostentación del libro como objeto más que como lectura posible; por otro, tenemos la respuesta de Eduardo durante una de las entrevistas: “no necesito leer todos mis libros. Ya están leídos” (ver capítulo “Eduardo Matyas: un lector humanista”). Esta afirmación nos confirma la presencia mayoritaria de libros usados o leídos en la biblioteca de Eduardo, así como la forma mayoritaria de leerlos: parcial, desordenada.

Lo dicho hasta aquí se reafirma con la revisión cuantitativa del inventario realizado a una parte de la biblioteca de Matyas,

---

16 Entre las librerías bogotanas (de libros nuevos y de leídos) encontramos: Biblos, Librería Nacional, Hispania, América Latina, Colombia, Libros del Centro, Siglo xx, Herder, Librería del Profesional, La Alegría de Leer, Amauta Libros, Quevedo, Atenea Libros, El Lago, Valderravia, Bodegón de los Libros, Suramérica, Servilibros, Librería Sindical Colombiana, Oma Libros, Torre de Babel, Árbol de Tinta Libros, Balzac Librería Anticuaria, Lerner, Anticuaria, Casa del Libro, Buchholz, Nueva Época, Temis, Contemporánea y La Gran Colombia. De otras ciudades identificamos las siguientes: Continental (Medellín), América (Medellín), Camacho Carreño (Bucaramanga), La Alegría de Leer (Bucaramanga), Lima (Bucaramanga), Comuneros (Bucaramanga), El Ateneo (Buenos Aires) y Sin Límite (San Cristóbal, Venezuela). También encontramos cuatro sellos de bibliotecas escolares y comunitarias de Bogotá.

17 Burke, P. (1998). *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista* (Graciela Ventureira, trad.). Gedisa.



correspondiente a 1081 libros.<sup>18</sup> Temáticamente, a los libros de historia les siguen los de política (167), filosofía (112), derecho (96) y violencia en Colombia (76). Desde el punto de vista de los géneros editoriales, la gran mayoría de los libros (para leer a modo de consulta) son: ensayos (712 volúmenes), enciclopedia (107) y biografía (58).

Por otra parte, las fechas de publicación de los libros se encuentran comprendidas, en su gran mayoría, entre los años 1970 y 2020 (846 volúmenes); sobre todo, entre 1980 y 2010, un período que coincide con la consolidación del campo editorial colombiano<sup>19</sup>, pero también con la realización de trabajos de investigación continuos y enfáticos para documentar y analizar los movimientos sociales y armados en la historia del país.

Las ciudades en las que más se han editado los libros presentes en la biblioteca confirman, igualmente, el interés de Matyas por Colombia y la producción de libros en el país: 568 de los libros inventariados fueron publicados en Bogotá, a la que le siguen Barcelona (110 volúmenes), Madrid (81), México (78) y Buenos Aires (52). Estos últimos resultados también reafirman el dominio del mercado editorial español en las librerías colombianas, por encima de otras históricamente importantes plazas latinoamericanas como México y Argentina.

En relación a la presencia de editoriales, si bien en primer lugar encontramos a Planeta con 50 libros, a esta le siguen el Fondo de Cultura Económica (FCE) (43 volúmenes), la Editorial Universidad Nacional de Colombia (34 volúmenes) y Tercer Mundo Editores (27 volúmenes). Es decir, que por la cantidad de libros, las dos editoriales colombianas

---

18 Para este y los datos que siguen se tomaron de mayor a menor cantidad los cuatro primeros lugares de cada variable del inventario de la biblioteca de Eduardo Matyas.

19 Marín Colorado, P. A. (2020). El libro en Colombia: Entre la sostenida concentración y la lenta marcha hacia la independencia (2000-2019). *Amoxltli. Historia de la Edición y de la Lectura*, (5), 39-58. <https://revistas.uft.cl/index.php/amox/article/view/142/169>

se ubicarían por encima de la española y de la mexicana. De nuevo, este resultado nos habla de dinámicas endémicas de dominación de la edición en Colombia. Más allá de ello, la presencia de una editorial universitaria y de otra que se dedicó sobre todo a la publicación de ciencias sociales (ensayos e investigaciones) durante la segunda mitad del siglo XX<sup>20</sup> evidencia la importancia de este tipo de editoriales para la edición nacional y para la comprensión de los procesos históricos sobre el conflicto en Colombia. De igual manera, resulta claro que la presencia de las dos editoriales colombianas conecta con los intereses de Eduardo, así como la de Planeta y el FCE se relaciona, sobre todo, con las publicaciones que estas editoriales han hecho sobre historia de Colombia (incluidas las enciclopedias) y sobre filosofía política y filosofía del derecho, respectivamente.

En cuanto al origen de los autores y a sus años de nacimiento, también encontramos resultados que queremos subrayar: la mayoría de los autores es de origen colombiano (528); a esta cantidad le siguen los provenientes de Alemania (82), de Francia (71) y de Inglaterra (52). Nos llama la atención este resultado, teniendo en cuenta que la media en Colombia es que el segundo lugar esté ocupado por españoles o por estadounidenses.<sup>21</sup> Ninguno de estos dos orígenes nacionales aparecen en los primeros lugares de la biblioteca de Matyas. Si bien no sería posible afirmar que esta circunstancia es fruto de una decisión consciente del lector-comprador de libros, sí observamos aquí una coherencia con su pensamiento de izquierda y anticolonialista.

---

20 Penagos Jaramillo, D. (2020). *Semblanza de Ediciones Tercer Mundo (Bogotá, 1961-2001)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDI-RED. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ediciones-tercer-mundotercer-mundo-editores-bogota-1961-2001-semblanza-997619/>

21 Marín Colorado, P. A. (2020, 3 de diciembre). *La edición en Colombia* [Ponencia]. xi Seminario Internacional Redes Públicas y Relaciones Editoriales. Investigación en red y en acceso abierto: fuentes y recursos para la historia de la edición iberoamericana, Madrid, plataforma virtual CSIC.

Quizás esto último también esté relacionado con el hecho de que 1072 de los 1081 títulos estén en castellano, cinco en francés, dos en italiano y dos en inglés. Sobre los años de nacimiento de estos autores, la mayoría nació en el siglo XX (499), sobre todo en la primera mitad, y a estos le siguen los del siglo XIX (189 autores). Estos datos nos indican que si bien la biblioteca está dominada por autores colombianos, cuyos temas sobresalientes son la historia reciente colombiana (conflicto, derechos humanos, violencia), hay una enorme cantidad de autores clásicos que se compaginan con la biblioteca bibliófila e ilustrada de Matyas.

## *LIBROS PARA TENER Y PARA LEER*

La trayectoria de Matyas nos lleva, de nuevo, a la reflexión sobre las diversas rutas a través de las cuales los libros encuentran a sus lectores. La de Matyas no fue la de la familia, la de la escuela o la biblioteca, sino la de la radio a inicios de la década de 1960. No fue una vía tradicional, sino una nueva tecnología la que lo hizo encontrarse con la lectura. Tampoco fue un tipo de lectura tradicional –como lo pudo haber sido la literatura– la que lo hizo convertirse en un lector autónomo, sino las lecturas de izquierda y luego la historia. Son estos temas los que comienzan a formar las prácticas lectoras que Matyas mantendrá hasta la actualidad: la lectura de consulta y fragmentada de los libros de ciencias sociales y de humanidades, que asociará con información que requiere de una alta concentración, en contraste con la literatura, que requiere una lectura completa del texto de inicio a fin, aunque no requiera de una concentración tan alta.

Su formación posterior como abogado le permite conectar las lecturas de izquierda y de historia de las revoluciones con temas históricos y de ciencias sociales y humanidades más amplios, es decir, con la concepción de la lectura como una fuente de conocimiento. El lector

militante se irá forjando a la par que el lector ilustrado. Cuando llega a Bogotá, y con un poder adquisitivo mayor, encuentra los libros de arte y los libros antiguos, así como las obras pictóricas con las que empieza a configurar su colección de libros como una biblioteca patrimonial-museo sin perder la función de la biblioteca profesional. Surge, pues, el lector bibliófilo, que comienza a concebir su biblioteca como un lugar de representación, de ostentación. El lector bibliófilo no está obligado a leer todo lo que posee, así como tampoco el lector ilustrado ni el militante, quienes leen según sus necesidades prácticas o de conocimiento, a modo de consulta la mayoría de las veces.

Esta biblioteca de un coleccionista, abogado defensor de derechos humanos y apasionado por la historia, evidencia particularidades del mercado editorial colombiano, pero también de las prácticas lectoras y de consumo de libros de Matyas. Queremos volver a llamar la atención en este punto sobre dos datos hallados en el análisis del inventario: la presencia mayoritaria de libros editados en Colombia por dos editoriales caracterizadas por sus aportes a la publicación de investigaciones sobre ciencias sociales y humanidades por encima de editoriales como el FCE y Planeta: la Editorial de la Universidad Nacional y Tercer Mundo. También destacamos la presencia mayoritaria de autores colombianos, a los que le siguen, de lejos, los alemanes, franceses e ingleses. Este resultado va en contravía de las cifras de venta de libros en Colombia, en los que, luego de los colombianos, van los estadounidenses y españoles. Ambos datos confirman, pues, unas prácticas lectoras y de consumo de libros afincadas en la defensa de un pensamiento independiente.

La biblioteca patrimonial-museo-profesional y el lector militante-ilustrado-bibliófilo nos hace recordar que las clasificaciones son porosas y solo son indicadores que nos permiten comprender mejor las particularidades de cada lector, de cada ser humano. En el caso de Matyas, como en el de todos los lectores habituales, la lectura se convierte en un componente fundamental de la constitución de su identidad y del sentido de su existencia, y las condiciones sociales y personales dan un matiz particular a esa identidad y a ese sentido construido. Lo interesante es cómo cada lector logra vincular la lectura

en su particular trayectoria, bien sea a partir de lo profesional o de reservarla para las jornadas extralaborales. En el caso de Matyas, la lectura de libros de izquierda y de historia le permitió ser un lector autónomo y la elección del derecho le permitió hacer de sus lecturas predilectas parte de su profesión.

Como lector, Eduardo Matyas es un sujeto que ha elegido el marxismo como método para comprender el mundo en el que le ha sido dado vivir. Ese método lo ha llevado a poner su conocimiento en práctica y a disposición de la defensa de los que luchan por transformar la sociedad, aun arriesgando su vida y aunque no esté de acuerdo con sus maneras de hacerlo. Esa puesta en práctica de sus lecturas, realizadas en el contexto del trabajo, pero también en sus “tiempos muertos” (la noche, la primera hora de la mañana) le ha permitido disponer de un espacio para capitalizarlas, para construir un discurso a partir de ellas y recibir réditos económicos por ese discurso, ya sea como abogado, como funcionario público o como profesor e investigador.

## REFERENCIAS

- Altamirano, C. (1998). *Arturo Frondizi, o el hombre de ideas como político*. Fondo de Cultura Económica.
- Barbier, F. (2015). *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Paula Safatle, trad.). Ampersand.
- Benjamin, W. (2012). *Desembalando mi biblioteca. El arte de coleccionar*. José J. de Oladeña Editores.
- Burke, P. (1998). *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista* (Graciela Ventureira, trad.). Gedisa.
- Buzbee, L. (2008). *Una vida entre libros*. Alianza Editorial.
- Chartier, R. (2017). Leer sin libros. *Álabe*, (15), 1-3. <http://dx.doi.org/10.15645/Alabe2017.15.10>
- Debray, R. (2007). El socialismo y la imprenta. *Un ciclo vital*. *New Left Review*, (46), 5-26.
- Infantes, V. (2012). La sombra escrita de los libros. Sobre el estudio de los inventarios de bibliotecas, con el ejemplo de las lecturas y la letra de Fernando de Rojas. En N. Fernández Rodríguez (Coord.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas* (pp. 67-96). Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas. <http://repositoriodigital-la-semyr.es/index.php/rd-ls/catalog/view/51/45/1264-1>
- Marchamalo, J. (2020). *Tocar los libros*. Cátedra.
- Marín Colorado, P. A. (2020, 3 de diciembre). *La edición en Colombia* [Ponencia]. XI Seminario Internacional Redes Públicas y Relaciones Editoriales. Investigación en red y en acceso abierto: fuentes y recursos para la historia de la edición iberoamericana, Madrid, plataforma virtual CSIC.
- Marín Colorado, P. A. (2020). El libro en Colombia: Entre la sostenida concentración y la lenta marcha hacia la independencia (2000-2019). *Amoxtli. Historia de la Edición y de la Lectura*, (5), 39-58. <https://revistas.uft.cl/index.php/amox/article/view/142/169>

- Penagos Jaramillo, D. (2020). *Semblanza de Ediciones Tercer Mundo* (Bogotá, 1961-2001). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes-Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-EDI-RED. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/ediciones-tercer-mundotercer-mundo-editores-bogota-1961-2001-semblanza-997619/>
- Peroni, M. (2003). *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Petra, A. (2020). *El lector militante*. *Prismas*, 24(2), 355-359.
- Plaza, C. y Biotti, A. (2020). Ordenar los libros para crear. Alamiro de Ávila, la Colección Universidad de Chile y sus Rastros Lectores. En M. Garone y M. Sánchez (Eds.), *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (pp. 273-288). Universidad Nacional Autónoma de México.





# SOBRE LAS AUTORAS

*Paula Andrea Marín Colorado*

Escritora, investigadora y profesora de literatura y edición colombianas. Doctora en Literatura (Universidad de Antioquia). Actualmente, es profesora de tiempo completo de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Es autora de los libros *Acercamiento a la novela colombiana de los setenta* (2010), *La nueva novela colombiana de Evelio Rosero, Tomás González y Antonio Ungar* (2013), *Novela, autonomía literaria y profesionalización del escritor en Colombia* (2017), *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia* (2017) y *Del amor como viaje* (2020). Es, además, coautora y coordinadora académica de los libros *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia* (2018), *Ellas editan* (2019) -ganador del Premio Julio González Gómez de la Secretaría de Cultura de Bogotá-, *La edición del cuento en Colombia en el siglo XX* (2022) y *Oficio: libros* (2023).

*Margarita Valencia*

Editora, traductora y crítica literaria. Además de docente e investigadora, es licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes, con maestría en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Realizó estudios de doctorado en el Departamento de Filología Clásica e Indoeuropea de la Universidad de Salamanca en España. Ha sido gerente y editora de Carlos Valencia Editores, directora de la editorial de la Universidad Nacional de Colombia y directora editorial de la División de Literatura y Ensayo del Grupo Norma. En 2006 fue designada directora de la Biblioteca Nacional de Colombia. Valencia es la creadora de la maestría en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. Es coautora del libro *Ellas editan* (2019), *Oficio: libros* (2023).

*Ana María Agudelo Ochoa*

Doctora por la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona. Desde 2005 se desempeña como profesora e investigadora en la Universidad de Antioquia. Es integrante del grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra. Durante los últimos años ha centrado su interés en los estudios editoriales, en la aproximación socio-histórica a la literatura y en las humanidades digitales.

*Diana Paola Guzmán Méndez*

Doctora en Literatura. Ha sido profesora en diferentes universidades como la Jorge Tadeo Lozano, la Javeriana y la Salle. Sus trabajos sobre la historia de las prácticas lectoras en Colombia han sido publicados dentro y fuera del país. Ha sido editora académica de varios libros y monográficos sobre la cultura escrita. Dirigió la Escuela de Lectores de BiblioRed y actualmente es profesora de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia. Forma parte del grupo Colombia: tradiciones de la palabra adscrito a la misma institución. Sus últimos trabajos son *Cómo hacer una biografía lectora. Formas de caracterización* (SCRD, 2023) y *La lectura en Colombia. Formas de estudiarla y promoverla* (2023, 2ª edición) escrito con Laura Acero.

*Leidy Dayana Castaño Gómez.*

Magíster en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Coinvestigadora del proyecto «Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín», de la línea de investigación «El libro en Colombia», del grupo de investigación en Literatura del Instituto Caro y Cuervo. Periodista, editora y redactora de ciencia, tecnología e innovación en medios de comunicación e instituciones de educación superior. Experiencia en la coordinación y gestión de áreas de comunicación en universidades y en proyectos con enfoque socio-cultural y en derechos humanos.

*Ana Katherine Robledo Corredor*

Magister en Estudios Editoriales del Instituto Caro y Cuervo, y Licenciada en Filosofía y Lengua Castellana de la Universidad Santo Tomás. Coinvestigadora del proyecto «Bibliotecas personales de lectores habituales en Bogotá y Medellín», de la línea de investigación «El libro en Colombia», del grupo de investigación en Literatura del Instituto Caro y Cuervo. Es docente de las áreas de filosofía y literatura, con experiencia en comunicaciones, edición impresa y digital. Feminista y activista.





*Por muchas lecturas a compartir  
y un mundo con más lectoras y lectores.*



Los estudios sobre la relación entre los lectores, sus libros y sus lecturas se concentran por lo general en el pasado remoto o en aquellos lectores sobresalientes en su medio intelectual. Por ello, este texto emprende una exploración sobre lectoras y lectores habituales del presente y la relación con sus bibliotecas personales, con sus libros y con la lectura.

A través de este ejercicio, las autoras de este texto buscan comprender prácticas lectoras y su relación con los libros como objetos materiales y culturales, al mismo tiempo que construyen archivos que testimonien las trayectorias de algunos lectores habituales del presente en Bogotá y en Medellín.

Este libro es un testimonio de lectoras y lectores: de cómo llegaron a la práctica lectora, de cómo ha sido su relación con la lectura y con el libro como objeto, y de cómo la lectura ha transformado sus vidas. Más importante, es el testimonio de cómo los libros han sido, para ellas y ellos, el ancla para aferrarse al mundo.

